

**CAPITULO 4:  
“EL PROCESO ALUCINATORIO”  
R Roussillon**

En diferentes ocasiones he hablado de la mutación teórica inducida por “el giro de 1920”. Este giro va a ser trascendente en toda la otra siguiente de Freud. Algunas implicaciones sugeridas en “Más allá del principio del placer” no

Comenzarán a ser clarificadas más que en 1937-1938. *No hay tercera tópica ni tercera metapsicología. Hay efectos retardados de la segunda, efectos retardados ligados en particular a las dificultades de Freud en aceptar la idea de una posición pasiva del Yo (la famosa “roca” no será claramente reconocida por Freud más que en “Análisis terminable-interminable”) y de su conexión con la cuestión de la posición del Yo en su relación con la feminidad.*

A partir de 1920 una nueva teoría de la alucinación se requiere para la evolución de la metapsicología. A partir del momento en el que la repetición es automática o compulsiva y ya no bajo el primado del placer, la T<sup>a</sup> de la realización alucinatoria del deseo está potencialmente condenada, la reinvestidura alucinatoria de las huellas se efectúa automáticamente, de manera compulsiva, ya sea que se trate de huellas de satisfacción o de huellas de experiencias que no han conllevado satisfacción. El vínculo hasta entonces orgánico entre alucinación y satisfacción no se puede mantener de esta manera, y de pronto los fundamentos anteriores de la vida psíquica deben ser reconsiderados e incluso reinterpretados aprés-coup,

Sin embargo, hay que esperar a 1937 y a los dos textos “*Construcciones en Psicoanálisis*” y “*El clivaje del Yo en los procesos de defensa*” para que se pueda perfilar otra T<sup>a</sup> de la alucinación.

Retomemos el contexto de “*Construcciones en Psicoanálisis*” en el cual Freud será muy explícito. Freud evoca aquí el problema de la convicción en su relación con la rememoración, constata que en algunas curas en el lugar de la rememoración se produce una vuelta alucinatoria de las percepciones anteriores, que sin embargo vienen a confirmar la construcción propuesta y se produce también como equivalentes a recuerdos de situaciones traumáticas. Y desde aquí el texto de Freud se precipita. La alucinación y el delirio aparecen como el modo de vuelta de acontecimientos vistos o escuchados – por lo tanto percibidos y reencontrados de forma alucinatoria- a una edad precoz y precedente a la aparición del lenguaje. El delirio aparece entonces, como el esfuerzo del sujeto para dar sentido actual, y en apoyo sobre la actualidad, a esta invasión alucinatoria del pasado. Pero esta nueva comprensión del delirio tiene una consecuencia raramente desprendida, alucinación de experiencias anteriores y percepciones actuales coexisten, el delirio es también una sangre mezclada que combina percepción de experiencias anteriores y percepciones actuales.

Freud aprovecha para indicar que desde entonces los fundamentos del trabajo psicoanalítico con a psicosis deben cambiar. Ya no se trata de interpretar el delirio como una realización de deseo, sino como el esfuerzo alienado del sujeto para conseguir reconocer como una verdad histórica una realidad histórica. La alucinación, el delirio, son una forma de sufrir reminiscencias. La referencia a la teórica de la Histeria traumática de 1895 es muy clara en el texto de Freud. El conjunto del campo psicopatológico se encuentra entonces, unificado en una fórmula única. “Se sufre de reminiscencias” y sufrir de reminiscencias no es sufrir de una realización de deseo, es sufrir de un carácter inaceptable, insubjetivable, de una parte de la historia no simbolizada o insuficientemente simbolizada; traumática. Incluso si algunas mociones pulsionales han podido llegar a alojarse de manera mas o menos figurada no es ese el centro del trabajo, la urgencia es ayudar al sujeto en su esfuerzo por tratar de significar y de figurar la existencia y la naturaleza de un trozo de realidad histórica inasimilable. La experiencia “perceptiva actual” abusa del sujeto, alberga la alucinación de una experiencia anterior que viene a interferirse. El conjunto de los desarrollos Freudianos de la última parte del texto supone la coincidencia de un proceso perceptivo y de un proceso alucinatorio, el psiquismo puede pues percibir y alucinar simultáneamente una percepción anterior, incluso “prehística”.

De pronto el artículo contemporáneo sobre el clivaje del Yo se aclara. El fetiche, punto de partida de la clínica del clivaje del Yo aparece como el punto de sutura de dos corrientes opuestas que coexisten; la una, salida de la percepción de la diferencia de sexos, la otra, salida de una alucinación del

pene ausente. La cuestión para Freud es saber por qué el psiquismo del niño se ha comportado de una manera tan extraña en esta ocasión.

Pero de pronto, también el descubrimiento de la diferencia de sexos o más bien el descubrimiento del “horror de la castración” no puede ser ya simplemente el elemento desencadenante del clivaje, este le preexiste, y aparece más bien como lo que revela la existencia de una doble corriente del psiquismo y sobre todo del fracaso de la coincidencia primaria de las dos corrientes. La visión del seño femenino se convierte en el horror de la revelación y del transfer de un funcionamiento psíquico particular en el cual se superponen sin vínculo, percepción de un lado y alucinación del otro. *El fetiche es la “sutura secundaria”, que es posible gracias al descubrimiento de la diferencia de los sexos, de un clivaje del Yo anterior y mucho. El clivaje mismo no se observa, debe ser deducido de las particularidades de su cicatrización.*

Pero las circunstancias de la cicatrización indican también a la vea, que se transfieren sobre el sexo femenino las huellas alucinatorias de una catástrofe anterior, de una catástrofe primaria de la subjetividad y que esta trata de hacerse “representar” secundariamente en y por el sexo femenino. Es sin duda que la catástrofe anterior que concernía ya a la cuestión de la feminidad, pero sin duda más de la feminidad primaria de ser (Winnicott) que la de la feminidad del sexo femenino propiamente dicho. Entonces significa también que en el “transfer” alucinatorio de la catástrofe de ser sobre el sexo femenino, este encuentra su localización en circunscribirse y sexualizarse para intentar ligarse. El sexo y lo sexual se convierten en interpretables, ya no son el punto último, la fuente del Nilo referencial de la interpretación, pueden servir de camuflaje, de cicatrización, de sutura de otras experiencias anteriores que así se han tratado de dar sentido après-coup.

Se me siga o no en esta reevaluación del fetichismo, lo que no se me puede refutar conciente a la observación de Freud sobre la existencia de una doble corriente en el Yo en la cual coexisten percepción actual de un lado, y alucinación del otro. *Alucinación y percepción no son ya opuestos, pueden coexistir en el proceso psíquico*<sup>1</sup>

Por lo tanto, después de 1895 toda la T<sup>a</sup> oficial de Freud tiende a oponerse a esta posibilidad alucinación y percepción actual oponiéndose de forma alternativa.

Retomemos los fundamentos del modelo anterior.

La T<sup>a</sup> de la alucinación se presenta en Freud con tres componentes, alucinación primaria y la T<sup>a</sup> de la realización alucinatoria del deseo, ella misma conectada con la alucinación anímica, segundo polo y finalmente alucinación psicopatológica, la más difícil para la T<sup>a</sup>.

Si se trata realmente del mismo proceso: el reinvestimiento de las huellas mnémicas de experiencias o de representación anterior, pero en momentos en dónde estados psíquicos diferentes, alucinación anímica en el sueño, alucinación psicopatológica en el estado de vigilia, lo que actualiza una descripción diferencial de tres procesos alucinatorios, poseyendo cada uno su especificidad.

## ALUCINACIÓN PRIMARIA.

Desde el “Proyecto”, el modelo de base de la alucinación se plantea, y en cierta manera revela de entrada su problema.

Esquemáticamente el razonamiento es el siguiente. En caso de subida de tensión, el aparato psíquico se re-vuelve hacia las huellas mnémicas de una experiencia de satisfacción anal anterior, reinsiste y reactiva así estas huellas. Interviene pues, muy pronto en el razonamiento la mayor dificultad que encuentra Freud. Teóricamente, y esto es necesario a los fundamentos de la 1<sup>a</sup> metapsicología que no puede ser inteligible sin esto, la reinvestidura de las huellas mnémicas produce una reactivación de las huellas que se manifiestan por una alucinación de la experiencia anterior que es más bien alucinación de

<sup>1</sup> Las búsquedas más recientes de las neurociencias concernientes a la Psicosis van sobre todo, en el sentido de no hacer de ésta una patología de la percepción sino más bien una patología de la atribución, atribución... perceptivo de lo que debería corresponder a la representación psíquica, error de atribución que proviene del hecho de que la representación no está referida por el sujeto como tal. Estas investigaciones confirman la hipótesis de Freud de 1937 y 1938.

las características de la experiencia que alucinación de la satisfacción. El problema que plantea Freud es el siguiente: si la alucinación es también alucinación de la satisfacción, va a decantar una "señal de descarga" que se va a efectuar fuera de la presencia del objeto realmente satisfactorio. Por lo tanto la producción de una señal de descarga en semejantes condiciones produce "un traumatismo", "un dolor", una paradoja; hay satisfacción (alucinatoria) sin satisfacción efectiva, el psiquismo está pues en una confusión traumática.

En 1895 dos modelos del traumatismo están presentes el pensamiento de Freud. El primero ha podido ser puesto en evidencia en "*La Histeria y algunas neurosis actuales*", es el modelo de un traumatismo por ausencia de descarga, ausencia de abreacción; el segundo está más bien presente en "*Las neurosis actuales*": la descarga tiene lugar en el momento malo o en el mal lugar, es decir fuera de la presencia del objeto, es una descarga perdida. Las neurosis actuales son el resultado de una desregulación de la sexualidad actual del sujeto: masturbación (descarga sin objeto), coito interrumpido (no descarga o descarga fuera del objeto). El modelo de la descarga es sexual (en el estricto sentido del término). La única descarga satisfactoria es la descarga en presencia del objeto, en el objeto; es un modelo producido por la sexualidad adulta masculina, por el orgasmo masculino.

Para volver a la alucinación primaria, si la descarga tiene lugar cuando el objeto no está presente, habrá "satisfacción alucinatoria" y al mismo tiempo "no satisfacción". El psiquismo no puede correr este riesgo que le haría incurrir en un peligro de muerte a largo plazo, en la medida en la que el psiquismo se comportaría como si hubiera satisfacción sin satisfacción efectiva, la fe en detrimento de la autoconservación; antinomio interno al principio de placer, al principio de la realidad del placer. Así Freud se va a encontrar delante de una alternativa, o bien pensar que pueden coexistir simultáneamente una "satisfacción alucinatoria" y un "índice de percepción" de la ausencia de satisfacción efectiva. Pero esto supondría la coexistencia de dos percepciones simultáneas y contradictoria. O bien, como he tratado de mostrar antes, todo el esfuerzo de Freud –confrontado a la histeria, a los desdoblamientos de las personalidades y a los estados hipsnoides- en la época, es tratar de establecerla coherencia interna del psiquismo. Es por lo que desde 1892 ha realizado la hipótesis de una "defensa primaria" que tomará el nombre de *represión* y que tiene, de entrada, la forma de una *represión energética*.

La defensa primaria, la represión, pero también el psicoanálisis de la época suponen la coherencia de un psiquismo que no se separa más que secundariamente de uno de sus contenidos. Freud debe partir de la idea de que hay siempre un vínculo entre las formaciones del psiquismo, que hay siempre una coherencia escondida, tiene que haber una capacidad de síntesis. La simultaneidad de una alucinación y de una percepción contradictorias plantea a la Teoría incipiente un problema insoluble. Freud no puede pensar en el clivaje como tal, no puede pensar en un clivaje más que como una forma particular de represión. Es por esto por lo cual más tarde en "*l clivaje del Yo en el proceso de defensa*" Freud titubeará para saber si descubre algo de nuevo o si lo que va a describir es algo conocido y pensado desde hace tiempo.

En 1894 la otra rama de la alternativa es la que consiste en hacer intervenir de entrada una represión energética sobre el modelo de una represión primaria de la alucinación. Freud hace la hipótesis de un dominio energético en el cual el hecho determinante es el de una retención de la investidura de las huellas mnémicas. Desde entonces, el proceso alucinatorio puede ser inhibido, en el lugar de la alucinación se produce una simple representación del objeto buscado. Gracias a esta representación de objeto, el psiquismo estará dotado de una referencia en su búsqueda perceptiva, entonces hecha posible, búsqueda del objeto de satisfacción, un trabajo psíquico podrá incluso colmar el hiato entre percepción "actual" y percepción "anterior". Se pasa de la alucinación a la simple representación por "retención de investidura". Para representar hace falta, y es suficiente, retener –hará falta también verse u oírse, retenerse, es decir, comenzar a representarse en lugar de actuar. Y el Yo va atener que trabajar pues de entrada estableciendo conexiones en el núcleo de sus experiencias anteriores para rastrear el objeto bajo todas sus facetas. Pero la representación-cosa no será concebida como el fruto de un trabajo cualitativo, resultará de una actividad simplemente cuantitativa.

Vemos pues, como las cosas se encadenan; la imposibilidad frente a la cual se encuentra Freud en la época, es la de pensar en el simultaneidad de una alucinación y de una percepción. Esto le impulsa a realizar la hipótesis de Yo, de entrada, presente (diríamos de una prematuración del desarrollo del Yo en detrimento del desarrollo de la pulsión), de entrada, activo, de entrada, defensivo para evitar al psiquismo el dolor y el traumatismo que estará asociado a una posición pasiva. Las consecuencias sobre la teoría de la huella y la de la representación no serán pocas: el sujeto debe retenerse de entrada para evitar el dolor

(sobreexcitación traumática) o la insatisfacción. La ausencia potencial del objeto, el objeto en la exigencia de su presencia, la impotencia del sujeto se convertirá rápidamente en la primera fuente de todos los motivos morales: el Superyo también está ahí, de entrada, y con él la censura.

Habida cuenta de lo que penamos ahora, acerca del Aprés-coup y después, en particular del Après-coup de la 2<sup>a</sup> Metapsicología, parece que Freud se encuentra en la obligación de aplastar el tiempo del desarrollo de la subjetividad, el tiempo de la integración progresiva, está obligado a realizar “en la teoría”, teóricamente, una adaptación inmediata del Yo. *El Yo realidad, 1<sup>a</sup> Metapsicología, no es el Principio de Realidad de la 2<sup>a</sup>, es una formación postraumática, no hay una conquista del trabajo psíquico de subjetivación.*

### **ALUCINACIÓN ONÍRICA:**

La T<sup>a</sup> del sueño y de la realización alucinatoria onírica plantea nuevos problemas a Freud en la medida en que la percepción “actual” está suspendida. También el sueño será el modelo por excelencia de la 1<sup>a</sup> Metapsicología y de la T<sup>a</sup> de la cura de la época; permitirá trabajar el proceso psíquico suspendiendo la cuestión de la prueba de realidad actual. Lo que la cuestión de la Psicosis, y Freud volverá aquí, no va a permitirle hacer.

El esquema del proceso alucinatorio onírico es ahora clásico. La motricidad suspendida hacia fuera y con ello la descarga va a volverse hacia dentro. El trayecto retrógrado así producido va a conllevar una “regresión tópica” y consecuentemente formal y temporal en el trayecto, en el cual la investidura de la representación de cosas va a producir la alucinación onírica. El modelo es coherente con lo que ha empezado a elaborar en el “Proyecto”. En la cuestión de la alucinación permanece el tema de intensidad de investidura, pero esta vez es a partir de la investidura de objeto que la alucinación se ha traducido, y no ya a partir de la huella directa de la experiencia. Volveremos sobre la cuestión de las relaciones de la huella mnémica con la representación de objeto, cuestión que contiene todo el problema de la simbolización primaria, hace falta subrayar el momento que gracias al proceso de “regresión onírica” el sistema Percepción-Conciencia hace posible un tratamiento alucinatorio de las representaciones de objeto, así simultáneamente contenido en el espacio del sueño caracterizado por la doble suspensión motriz y perceptiva.

En 1920 hay que decir que esta forma de ver se mantendrá a lo largo de la obra de Freud, y queda vigente hoy en día, el conjunto de los procesos se coloca bajo el registro de la actividad del sujeto. Freud habrá podido mantener el trayecto de la vectorización habitual del psiquismo, imaginar que la bajada de defensas y de contrainvestiduras de la víspera en el sueño va a permitir la vuelta de los deseos o de experiencias activas que tienden a mezclarse y a intrincarse a los restos diurnos y a los pensamientos latentes. Hará falta pensar que esta vuelta se efectúa pasivamente en el inicio y que el psiquismo en sus capas tópicas superiores era penetrada por lo antiguo. El sueño, como el síntoma, será una forma de “sufrir reminiscencias”. La desaferenziación (*λ*) del sistema Percepción-Conciencia era suficiente entonces, para pensar en la naturaleza alucinatoria de las figuraciones oníricas y la actividad del sujeto se limitaba a ligar lo que operaba así como vuelta en el núcleo de las cadenas asociativas actuales.

La T<sup>a</sup> de la Regresión elegida por Freud inversa a la vectorización del psiquismo, confiere al proceso de construcción del sueño el motivo de una actividad primera, una búsqueda activa primera en el nombre de la realización alucinatoria del deseo, y no en el nombre de la necesidad de ligar lo que amenaza a la infracción psíquica.

En 1915, en el “Complemento Psicológico”, Freud de manera metafórica evoca un modelo alternativo. El dormirse es asimilado a una forma de despojarse de sus prótesis de la víspera, de encontrarse confrontado a las zonas heridas del psiquismo. A partir de ese momento, serán estas zonas heridas las que privadas de sus prótesis secundarias volverán en el espacio onírico, que tendrá que continuar a tratar estas huellas de traumatismo. La vía está abierta, así, a la idea de un sueño en el cual la historia vuelve, y con ella la historia, en particular, de las zonas heridas. Estamos ya en la dirección de la inflexión de los enunciados “2<sup>a</sup> Metapsicología” concernientes al sueño. El sueño no será más una tentativa de realización de deseo sino una tentativa de ligazón, *tratará de figurar así un traumatismo, una parte de la historia vivida*. Este modelo alternativo va a tratar de darse paso, para imponerse, sin embargo quedará aún un resto del modelo del sueño-regresión activo. El “Envite originario” aquí concierne al

hecho de saber cómo se reparte actividad y pasividad, masculinidad y feminidad en el fondo del psiquismo. Sin embargo a veces en Freud es ambiguo, a saber, si describe objetivamente un proceso de regresión o si describe un movimiento activo de regresión.

### **LA ALUCINACIÓN PSICOPATOLÓGICA:**

El problema que Freud plantea aquí, es incontestablemente el que plantea desde el principio de su pensamiento más problema,

En 1895, en los primeros textos de Freud, es sobre todo alrededor de la paranoia cuando se interroga acerca del proceso alucinatorio, Freud parece inclinarse al principio por una T<sup>a</sup> de la alucinación y del delirio sobre el modelo de 1895 de la reminiscencia. La “neurótica paranoide” está... calcada del modelo de la “neurótica histérica”. El delirio era entonces la forma en la que el sujeto busca “asimilar” el acontecimiento traumático y se presenta como sujeto activo de éste, más que lo haya sufrido pasivamente en una sensación de desvalimiento. El sujeto trata como proveniente de él lo que deviene de fuera.

Seguidamente, y después de Schreder, es alrededor de la demencia y de la psicosis alucinatoria que el proceso alucinatorio será interrogado. Sin embargo, Schreder en 1911 hizo la conexión del proceso con lo que está llamado en la época homosexualidad y que concierne sobretodo a la relación de Schreder con su femenino-pasivo.

En 1915, en “Los ensayos de Metapsicología” aparece cada vez más clara la dificultad que encuentra la T<sup>a</sup> de la alucinación en su relación con el sistema Percepción-Conciencia. Mientras que en 1911 en “Formulaciones sobre el curso de los acontecimientos psíquicos” o en 1915 en “Complemento de Metapsicología” Freud evoca la posibilidad de que sean constituidas huellas mnémicas de percepción susceptibles de ser reactivadas como percepciones “actuales” interviniendo pues en el ejercicio del principio de la realidad.- Por el contrario, cada vez que busca interpretar el proceso de alucinación psicopatológica no puede concebir a éste más que como el efecto de un proceso “regresivo” en dirección de representaciones y de representaciones de deseos y no de percepciones antiguas. Desde entonces, la sola hipótesis que le queda por explicar (1915) las diferencias entre la reminiscencia, la visión en la cual el sujeto no duda del carácter “no actual” de las impresiones evocadas y la alucinación, va a ser la hipótesis de una regresión que se prolonga hasta el sistema perceptivo. Regresión paradójica al menos, que impone más bien una retirada de la investidura del sistema percepción, dejando esto “abierto” a las alucinaciones perceptivas venidas de dentro. De este modo, desde esta época el tema de la “pérdida de la realidad” que se perfila en las psicosis es también el de la alucinación negativa.

La pérdida de la realidad resultará de una desinvestidura del sistema perceptivo actual en provecho de la alucinación. Que esto –al límite- sea clínicamente sostenible concerniendo la psicosis alucinatoria aguda, encuentre incluso así enormes dificultades clínicas en lo que concierne a la Paranoia o a la Esquizofrenia, en las cuales la percepción actual queda globalmente operante. Es lo que Freud no puede dejar de saber.

Quedará entonces, la hipótesis hacia la cual Freud va a girarse poco a poco hacia 1924, de una retirada de la investidura del sistema perceptivo localizado, de una alucinación negativa parcial realizando una negación perceptiva. La conexión con el fetichismo y la perversión será entonces posible y centrará la cuestión alrededor del encuentro perceptivo nodal del sexo femenino.

Hemos evocado el après-coup de “Construcciones en el Análisis” de “El clivaje del Yo”, que van a añadir la idea de una retirada de investidura de la percepción y a la de la alucinación negativa, la idea de una coexistencia Percepción-Alucinación en el clivaje, pero también aportarán la alucinación no ya a representaciones de objeto de deseo sino a percepciones traumáticas anteriores no subjetivadas.

### **EFECTO “TEÓRICO” DEL AUTOMATISMO DE REPETICIÓN SOBRE LA TEORÍA DE LA ALUCINACIÓN.**

Ya he subrayado la introducción en 1920 del concepto de Compulsión de Repetición, debería de haber implicado inmediatamente y de forma necesaria una modificación de los fundamentos de la T<sup>a</sup> de la alucinación. Vamos a tratar de entender lo que en aquella época frenaba efectivamente la reformulación de esta T<sup>a</sup> y cómo Freud va a trabajar poco a poco en lo que está subyacente en esta resistencia epistemológica.

Pero antes hace falta que examinemos el caudal de implicaciones contradictorias que conciernen a la alucinación y solidariamente implicado el rol del objeto en la metabolización de ésta.

Si hay repetición de experiencias que no han conllevado satisfacción, esto significa que la reinvestidura alucinatoria de las huellas mnémicas de la experiencia anterior *no está motivada por la búsqueda de una satisfacción alucinatoria*. Si la vuelta alucinatoria “automática” no está gobernada por el principio de placer, ¿cuál será entonces el principio que la va a determinar?. Un automatismo absoluto crearía un caos desorganizador absoluto e inorganizable. Es probable que se retomen sobretodo, experiencias “análogas” a la situación de tensión actual, las que han “marcado” el psiquismo, es decir, las más intensas, las más frecuentes, se repite lo que se repite o lo que intenso. Más allá de... ... satisfacción o de insatisfacción de estas lo que se retoma más específicamente son las experiencias de encuentro y de contacto con el objeto que introduce variaciones en la situación actual, mucho antes de que su existencia haya sido reconocida. *El objeto es investido y las huellas de contacto y de encuentro con el objeto son investidas antes de que el objeto sea descubierto en su exterioridad*.

La cuestión que desde ahora se plantea será saber cómo el psiquismo va a salir de la alucinación, y en particular salir de la alucinación de las experiencias que no habiendo conllevado satisfacción expresan la destructividad, será toda la cuestión del lugar del masoquismo en la 2<sup>a</sup> metapsicología.

La alucinación compulsiva se convierte en un apremio impuesto al psiquismo, que tiene entonces que llegar a ligar y a transformar este apremio para poder establecer un cierto primado del principio del placer necesario para subjetivación y la apropiación. *Si el principio del placer-displacer no es pues, dominante a priori –dentro- como principio selectivo fundamental, va a tener que ser apuntalado y sostenido, incluso establecido desde fuera, por lo de fuera; es decir, por el objeto*.

La nueva concepción del fondo alucinatorio del psiquismo implica el desprendimiento correlativo del rol y de la función del objeto, de los aspectos cualitativos del objeto. La exigencia de la T<sup>a</sup>, “2<sup>a</sup> Metapsicología”, con respecto al objeto en su función va a tener que ser reconocida poco a poco.

El a priori teórico “1<sup>a</sup> Metapsicología” –lo que constituiría un fondo de amenaza para la actividad psíquica- era que el objeto no estaría en el encuentro con la alucinación para ofrecer la percepción actual adecuada. Haría falta intervenir de entrada en un Yo, para proteger del traumatismo del dolor y retener la investidura anticipando la indisponibilidad del objeto. La “1<sup>a</sup> Metapsicología” no podía pedir al objeto ser disponible, no podía requerirle, sólo podía esperar, en todo caso, que viniese a socorrer. Este socorro, cara a la impotencia original, “se convertiría así, en la fuente primera de todos los motivos morales” (Freud, 1895).

En esta concepción, el esfuerzo adaptativo principal está inicialmente, y de entrada, solicitado al Yo del sujeto. El está encargado de tratar de arreglárselas con la disponibilidad o las particularidades del objeto. No se exige del objeto más que el mínimo: que alimente y asegure lo elemental de la autoconservación, sin abusar del niño para su propio placer, ni abusar del niño por una moral civilizada. Los graves reproches hechos a los objetos parentales concernientes en efecto, al abuso sexual o a la sospecha de la sexualidad, está en los artículos de 1907-1908.

El enquistamiento narcisista primario, el autoerotismo, el fantasma, tenía pues asegurar lo esencial de la gestión pulsional del Yo infantil. Fuera de un contexto abiertamente traumático, la queja del sujeto contra los objetos será entonces, entendida en su dolor dípico como el testimonio de un rechazo.... en desprendimiento y duelo de estos primeros objetos, desprendimiento y duelo siempre considerados como potencialmente posibles, el objeto habiendo sido a priori suficiente bueno – y ¿cómo no lo ha llegado a ser?, ya que el sujeto es.....!

La “<sup>a</sup> Metapsicología debía ser más exigente con respecto al objeto, al cual le va a imponer un función de ...flexión pulsional, será también más rebelde con respecto a los excesos, exigencias y particularidades cualitativas que vienen del objeto, cara a las cuales va a poner el reconocimiento y las

compulsiones subjetivas del juego psíquico. Va a exigir que el objeto aporte otra cosa además de la estricta autoconservación, *va a exigir un intercambio simbólico, una forma de mutualidad, de acuerdo relacional necesario al trabajo de simbolización y de subjetivación. VA a exigir también que una diferencia se haga entre placer y satisfacción, entre placer seguido de la descarga de la pulsión y la satisfacción salida de la ligazón en el núcleo del Yo.sujeto y del placer pulsional.*

## EL ROL REFLECTOR DEL OBJETO

Después de 1920, la alucinación compulsiva de las experiencias anteriores análogas, se convierten en un apremio de base al cual el aparato psíquico se encuentra sometido, al menos en tanto que éstas no hayan recibido el estatus intrapsíquico conveniente, al menos en tanto que ellas no hayan sido simbolizadas; es decir, transformadas y subjetivadas.

A este primer apremio, el imperativo de apropiación subjetiva de la experiencia añade el segundo apremio, el de llegar a reinscribirse bajo el primado del principio del placer-displacer. La nueva tarea asignada al psiquismo va a ser transformar la compulsión de la repetición de la pulsión, bajo el nombre del principio de placer. Pero hay diferentes modalidades para esta transformación.

Una primera tendencia se expresa en el masoquismo originario por la vía de una vuelta del placer compulsión-placer aceptada y operada por la coexcitación libidinal o sexual, que testimonia el esfuerzo del psiquismo para ligar las experiencias de los dolores compulsivamente alucinados. En esta lógica, no será simbolizados primariamente sino solamente ligados gracias a una “solución” (la coexcitación sexual que toma prestada a la erótica su poder de ligazón), evitando el encuentro con la necesidad del objeto. Esta “solución” permanece “narcisista”, está bajo el primado del placer, no necesariamente de la satisfacción.

La mejor es la 2<sup>a</sup> tendencia, se va a expresar por una llamada al objeto, siendo el masoquismo originario el paliativo obligado del fracaso de este recurso y el testimonio de la indiferencia o de la inadecuación del objeto. En esta “solución” el devenir de la alucinación automática primaria va a aceptar el depender de experiencias posteriores y en particular, de las respuestas del objeto a la llamada mucha contenida en la alucinación.

En cuanto a la llamada de la alucinación de la satisfacción primaria, el objeto llega a proponer en respuesta, una percepción suficientemente análoga y satisfactoria, así, se hace posible la ligazón entre percepción y alucinación, y se genera una ilusión que va a apuntalar el proceso de subjetivación. Esta va a ser la capacidad de convertirse anímicamente presente al mundo y a la percepción, se va a asegurar el primado del principio del placer y se va a abrir la cuestión de la satisfacción subjetiva. La alucinación primaria así transformada en ilusión, por la ligazón con una percepción suficientemente análoga, abre el campo del animismo infantil y más allá el de la constitución de símbolos primarios -que conjugan alucinación y percepción para crear los representantes-cosa- que operan el transfer –transformación de la alucinación en representación-cosa.

Esta alucinación primaria y representación-cosa –la 2<sup>a</sup> Metapsicología- debe intercalar la percepción proporcionada por el objeto, y éste, ahí dónde la 1<sup>a</sup> Metapsicología hacia entrar prematuramente la actividad del Yo.

Pasaba lo mismo en lo concerniente a la inevitable alucinación primaria de las experiencias sin satisfacción subjetiva (experiencias llamadas traumáticas) y movilizadoras de destructividad. *Si el objeto es capaz de proporcionar una percepción y una presencia que aporta un desmentido suficiente a la alucinación y a la destructividad, restablece de este modo secundariamente una cierta satisfacción, sobrevive a la destructividad, puede comenzar a ser descubierto en su exterioridad. El descubrimiento de la exterioridad del objeto está, entonces, apuntalado por el principio del placer (realizando así una alianza con el principio de realidad). Esta, contrainviste la formación de una ilusión negativa de destrucción persecutoria hiriente y compulsiva.*

Winnicott ha creado el concepto de Creado-Encontrado para subrayar la coincidencia de la alucinación de la satisfacción con la percepción análoga proporcionada por el objeto. He forjado

analógicamente el concepto de Destruido-Encontrado para describir la desmentida perceptiva de la destructividad primaria. El fracaso del objeto para asegurar esta deflexión de la alucinación por decepción, el fracaso del transfer-transformación de la alucinación en y por la percepción, ambos desembocan en el *enquistamiento narcisista primario de las experiencias anteriores entonces condenadas a estar activadas alucinatoriamente y a herir persecutoriamente el aparato psíquico*.

*Veamos pues, lo que sería para mí la vertiente teórica implicada por la 2ª Metapsicología, alucinación y percepción simultaneada, se van a ligar entre ellas para formar una experiencia de ilusión. Esta, al hilo del descubrimiento de la exterioridad del objeto (y de la intrincación de los movimientos "creativos" y "destructivos") inducirá una relación "ánímica infantil" al mundo, en el origen de la formación de los "símbolos primarios" después de las futuras representaciones-cosas.*

Me gustaría subrayar, para terminar este primer desarrollo, *que es la percepción proporcionada por el objeto la que asegura el rol subjetivamente a los procesos, o más bien es la adecuación cualitativa de esta percepción (su acoplamiento suficiente) la que instaura el primado del principio del placer*. A partir de 1925 Freud va a introducir la idea de los factores cualitativos en el funcionamiento del placer y retomará la idea, latente en él desde 1895, de la importancia del ritmo y de las adecuaciones del rito en sus factores cualitativos.

Freud está muy lejos de subrayar directamente la función objetiva del objeto, tanto para el apuntalamiento de la subjetividad como para la metabolización pulsional. No se puede sostener que la “2ª Metapsicología” de la época reconozca francamente las exigencias concernientes al objeto que me parecen, a nivel personal, lógicamente implícitas en el nuevo principio del fundamento.

La interpretación que yo propongo de esto, va a formar parte de mi argumentación concerniente a los envites teóricos de estas cuestiones.

Propongo considerar que hay una cierta resistencia clínica y epistemológica en la obra de Freud, resistencia que no comenzará a levantarse más que en sus escritos finales de los años 37 y 39. Todavía Freud, como su héroe Moisés, no llegará a la tierra prometida de los orígenes.

El primero de estos factores concierne al hecho de que la compulsión a la repetición implica, un fondo pasivo de la vida psíquica, una compulsión que el psiquismo debe sufrir independientemente de todo deseo propio. Esta pasividad va a permanecer hasta “Análisis terminable e interminable”. Es aquí dónde aboca la teorización de Freud. Freud va a preferir, todavía durante un tiempo, pensar que hay una vuelta al estado anterior; es decir, un resto activo pulsional, más que pensar que hay una vuelta del estado anterior, vuelta automática y compulsiva.

*Esta pasividad implica solidariamente la aceptación de la dependencia objetiva hacia el objeto. Este va a ser otro punto de resistencia en -Freud, que va a preferir trabajar el problema a partir del objeto interiorizado: del SuperYo.*

Los años 1915 habían visto el reconocimiento de la existencia de una sombra en el interior del objeto. El Ideal del Yo como instancia y objeto interior habían podido, de pronto, ser desprendidos y diferenciados del Yo. Este inicio de diferenciación adquirida abre la gran cuestión del debate interno del Yo con, por un lado, el Ideal del Yo-SuperYo, y por el otro, el Ello (tienen una parte común, el SuperYo hasta 1932-1933 enraizado en el Ello y estando en parte confundido con él).

En 1922, después del giro de 1920, Freud vuelve sobre “*Algunos mecanismos de la homosexualidad. Los celos y la paranoia*” pone en escena una interrelación: la de la pareja formada por el paranoico celoso y su mujer. El celoso se muestra particularmente tiránico en su manera de interpretar los movimientos pulsionales de su mujer, la hiere y la desorganiza, en particular, no haciendo ninguna diferencia entre acto y pensamiento, palabra o simple representación.

El celoso paranoico no reconoce la tópica psíquica, no diferencia los diversos registros del campo representativo, pensar, desear, actuar, son para él una misma cosa que debe estar condenada y castigada de la misma forma, al menos cuando se trata del Yo femenino. Todo es deseo y deseo realizado, esta es la ley para el otro. No hay representación de la representación, de la diferencia entre representar y actuar.

En 1923 en la parte de “*EL Yo y el Ello*” consagrada con el Yo, Freud nos muestra un cuadro de esta relación absolutamente idéntico al del celoso paranoico y su mujer. Pero esta vez el debate es interno, internalizado y por lo tanto, más devastador para el Yo, ya que es del interior del aparato psíquico, desde dónde se produce el hostigamiento. El SuperYo severo y cruel conocía todo lo que se tramaba en el seno del Yo. Consciente o Inconsciente, nada se le escapaba, no reconocía las diferencias entre representado o pensado y actuado, todo deseo activo debe estar castigado. El Yo es tratado como si fuera plenamente responsable de lo que se produce en la vida psíquica sin reconocer ninguna de las compulsiones de éste. Todo lo que se produce en la vida psíquica debe ser el fruto de un deseo actuante del Yo, todas las salidas simbólicas o representativas están condenadas como equivalentes de realización; el SuperYo bloquea todas las salidas, crea una situación paradójica en *impass*: se convierte en “una pura cultura de pulsión de muerte” e impone al Yo su ley. A este último no le queda más remedio que adoptar una solución masoquista, la necesidad de castigo.

Comenzar a reconocer los efectos devastadores del objeto interiorizado, de las identificaciones con el objeto que llevan a la interiorización de éste, es ya empezar a denunciar lo absurdo de las exigencias del objeto concernientes al Yo, también es empezar a denunciar el objeto mismo, comenzar a exigir de él otra cosa que ser una instancia de castigo ciega. En 1924 “*Los análisis del problema económico del masoquismo*” van a perseguir la exploración de esta cuestión subrayando de forma aún más resuelta el vínculo y la conexión entre lo femenino pasivo y los primeros procesos del sujeto.

A través del aparato psíquico, la lucha comienza por el reconocimiento hacia el SuperYo de los derechos del Yo a los límites impuestos por los forzamientos que se le proporcionan desde el exterior, es una lucha por los derechos del yo a no estar castigado por los apremios objetivos que encuentra en su proceso, derecho del Yo a no estar castigado por los forzamientos objetivos que encuentra en su proceso, por los procesos del Yo de no estar castigado con la castración cuando es impotente para suprimir los apremios que sufre pasivamente.

A partir de 1923, pero de manera más resuelta en el 27 y 29, en los escritos “sociales” de Freud que persiguen la elaboración del entorno grupal colectivo y objetal del psiquismo, Freud va a tratar de aflojar el aprisionamiento del SuperYo severo y cruel entrando a una lucha abierta contra su tiranía.

“El estudio de las neurosis, así como su tratamiento, nos lleva a formular dos objeciones al SuperYo del individuo: por la severidad de sus órdenes y de sus interdicciones se preocupa muy poco del bienestar del Yo; y por otra parte, no tiene en cuenta las resistencias a obedecerle: tampoco tiene en cuenta las fuerzas de las pulsiones y las dificultades exteriores. Estamos pues, obligados en nuestro objeto terapéutico a luchar contra él y vamos a esforzarnos en rebajar sus pretensiones” (Freud, 1929).

Las tiranías evocadas en el texto no son resistencias del sujeto, por el contrario, son resistencias de la realidad, apremios a los cuales se somete el sujeto. El descubrimiento y el desarrollo de la 2ª Metapsicología implican cada vez más el reconocimiento verdadero en acto de los apremios concretos que pesan sobre el Yo y que sufre pasivamente. El objeto le exige demasiado sacrificio y sometimiento por el deseo de los demás. La denuncia no sólo tienen que ver con las restricciones que “la moral sexual civilizada” imponía a las representaciones de los deseos sexuales, también tenían que ver con la gestión de la agresividad inherente al deseo de vivir, tenía que ver con el derecho a encauzar una parte de ésta hacia fuera, también tenía que ver con la exigencia de los objetos con respecto a esto y su poca tolerancia, finalmente tenía que ver con el derecho a *lo Destruido-Encontrado*.

La interiorización no es ya el bien supremo superpuesto al acrecentamiento de la subjetividad, la interiorización puede testimoniar la seducción por los apremios excesivos de los objetos en detrimento de la verdadera subjetividad, del reconocimiento de la objetividad de los apremios, puede resultar de las formas de la incorporación, de alineación al narcisismo de los objetos tanto más perniciosos en tanto que han ignorado su primera alteridad, el Yo los asimila en el núcleo del SuperYo sin otra forma de proceso.

A partir de 1923 “las pretensiones del SuperYo” serán rebajadas en la tópica, el lugar que va a ocupar será reducido; en 1933 la diferencia del Yo y del Ello, y del Ello con el SuperYo, el esfuerzo y el trabajo de diferenciación interno de la tópica siguen. En el “*Análisis terminable e interminable*” Freud va a perseguir el trabajo de diferenciación entre el Ello y el Yo evocando la diferencia de la pulsión

integrada “armoniosamente” en el Yo y lo que le queda externo, que proviene del Ello en el cual el sujeto no ha llegado todavía a ser. Finalmente en 1938, en el análisis de los “fragmentos del Ello”, Freud va a añadir la alternancia de los fragmentos del “análisis” del Yo que se van a añadir a los fragmentos del análisis del SuperYo, que los textos del 27 y 28 habían empezado a perfilar. Los fragmentos del análisis del Yo me parecen ser aquellos en los cuáles se expresa la manera en la que el sujeto se ha asimilado sin otra forma de proceso simbólico de las experiencias traumáticas a las cuales ha sido confrontado, es decir, las defensas narcisistas a las cuales ha tenido que recurrir.

Esto no son más que algunos jalones, al hilo de los textos del trabajo de construcción y de reconocimiento de Freud, de los límites internos de las diferencias tópicas. El trabajo que nos queda es enorme para seguir rastreando el conjunto de los eslabones de este esfuerzo.

Pienso que paradójicamente en el momento en el que Freud en *“Análisis Terminable e interminable”* reconocía la naturaleza de la roca para el análisis del temor de la pasividad en el hombre, en su conexión inmediata con el temor de la feminización, es en este momento que va a comenzar a admitir plenamente la posibilidad de una pasividad primordial del psiquismo en relación al fondo alucinatorio primario. No se vuelve hacia el estado anterior si no es para protegerse, por la vuelta de lo pasivo en activo, del retorno del estado anterior.

La dificultad a la cual el psiquismo se somete es la de saber cómo conjugar la alucinación del estado anterior y la percepción actual, cómo religar efectivamente el uno con el otro; es decir, cómo no sufrir reminiscencias, no delirar, no fetichizar.